

EL IDEAL POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trim.: fuera, 8 id. id.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Trapería, núm. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 12.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 30 de mayo de 1871.

La Hacienda española y su ministro.

Hace ya bastante tiempo que ha invadido la política todas las cuestiones sociales, y desde la esfera de las conciencias hasta el círculo de los objetos materiales, le han venido á servir de extenso campo, en donde verifica sus correrías, sangrientas por desgracia las mas veces. La ciencia rentística, esa parte de la administracion cuya importancia deberia hacer se mirase en el campo sereno de los principios y no en la candente arena de las cuestiones políticas, es la que piensa ocuparnos en este artículo si bien lo haremos solo en la aplicacion de sus principios.

Nace el impuesto con la formacion de las sociedades, porque con la formacion de estas vemos aparecer el poder, cuerpo encargado de la defensa y administracion de aquellos que, formando la gran masa social están encomendados á su cuidado, como ellas tienen á su vez la obligacion legítima de ayudar á ese poder ó estado al cumplimiento de su fin: y ver aquí el impuesto consecuencia lógica de las ideas, que concluimos de apuntar.

Siguiendo la marcha histórica de las sociedades, podemos examinar las diferentes clases de tributos conocidos, respondiendo en cada una de estas épocas á las ideas predominantes de aquellas sociedades y sirviéndoles de punto de partida los fines y tendencias de las mismas.

No queremos examinar ni mencionar siquiera, la larga cadena de tributos que arrancando desde el nacimiento de los pueblos ha llegado hasta nosotros, con eslabones de distinta forma pero nunca interrumpida. Y puesto que hace-

mos alto en la época actual, bien merece nuestra hacienda una ojeada aunque rápida, para entrar á estudiar los proyectos del ministro que se encuentra á su frente colocado.

Si hubo un tiempo en que sociedades guerreras necesitaban á su cabeza caudillos forzados que animosos las condujera á la victoria, hoy no nos encontramos en esa situacion, porque aquellos nos le ganan conquistado por su lanza, el territorio necesario para nuestro desarrollo, y hoy nos toca solo colocar en vez de caudillo al magistrado, crear en vez de sangrientas y terribles armas las fuentes productivas de riqueza.

La sociedad ha entrado en una esfera de completo orden, realiza con calma su grandioso fin, el bárbaro derecho de conquista es un recuerdo, y si colocada al frente de ella hubiese hombres doctos y pacíficos, las sociedades presentes cumplirían de una manera perfecta, con la ley de las relaciones íntimas: pero por desgracia nuestra, ya que no tenemos enemigos exteriores, que llamen en son de amenaza á nuestras puertas, nos afanamos nosotros mismos en embaucar la ignorancia al grito mágico de tres palabras grandes, pero hechas por el abuso hoy, pseudónimas de desolacion y de miseria.

Y en medio de estas convulsiones ó motines, crece la ambicion personal á costa de los sacrificios generales, los fondos del Estado son la codiciada fruta de patriotas de lengua, la empleomanía crece, el personal administrativo aumenta, un gobierno débil y un tronco de poder impopular lo desarrolla como punto de apoyo; no bastan los fondos existentes, se realizan empréstitos, la deuda crece, y la hacienda se nos presenta escuálida, pobre, miserable; y hé aquí el retrato de nuestro estado rentístico.

Un ministro, combatidor acérrimo de

los impuestos de consumos, de los estancamientos de tabacos, y que llamaba inhumano y pernicioso á la administracion de un partido que cuenta en su seno hombres de mando, no inespertos principiantes, nos presenta hoy su programa de hacienda, y establece aun mas que aquellos lo que tanto combatía. Y es, no hay que dudarlo, que es muy fácil arrastrar la ignorancia desde la tribuna del orador, pero es muy difícil reformar como ministro.

¿Y se habrá convencido la nacion de que las promesas revolucionarias son las promesas que se hacen á los niños que no tienen mas objeto que el engaño? Creemos que sí; creemos que á la ilusion la haya sustituido el raciocinio, puesto que no cesa de esclamar como el sonámbulo: ¡qué triste es soñar feliz, si viene al despertar la realidad! Si después de una revolucion que prometió aliviar nuestro estado financiero, nos lleva á la bancarota, y el ministro de las promesas busca hoy recursos como el hidrópico el agua.

¿Por qué se habia de extrañar? Cuando los hombres políticos militan hoy en unas filas, y del modo mas indigno se separan para ingerirse en otras, donde lucen su evitable consecuencia, todo absurdo, toda aberracion, toda apostasia, es para ellos, una cosa muy natural.

Estas líneas que dejamos escritas con justa indignacion nos la sugiere la conducta del cimbrio neo-monárquico, Sr. Becerra.

Hasta «La Constitucion», periódico que pretende presentar las ideas (si las tiene) del señor ex-republicano, censura la inconveniencia de la proposicion que presentó á las cortes, y que al fin ha sido aprobada, después de escandalosos debates, que nada dicen en honor del parlamentarismo.

De un abismo á otro mayor. No le bastaba al barricadero de ayer, y neo-palatino de hoy, como le llama «El Tiempo», haber presentado una proposicion, que tiende á gravar la España con una pension